

Cristo Crucificado en la Capilla Espíritu Santo

En esta comunidad siempre había religiosas, primeramente, de Schoenstatt que vivían cerca, tenían una escuelita, y después, llegaron religiosas del Espíritu Santo, porque esta fue la idea de Monseñor: mostrar con una increíble sobriedad, un misterio de nuestra fe, quizás este cuadro es uno de los más sobrios que él ha pintado.

hay que concentrarse mucho para ver los detalles de esta cruz, de esta pintura. Les dije delante que el azul es más oscuro que en la Cruz de la Capilla San Pedro y San Pablo, porque aquí está el pensamiento que se hunde en el sufrimiento, aquí Jesús tiene los pies cruzados, fíjense bien, es decir el mundo se cruza en mí, y la figura es tan poco plástica, como según se



expresa en la pintura bizantina. Las manos nuevamente un poco dobladas y nuevamente, tiene el pelo a un lado hacia adelante y el resto hacia atrás. No en todas las pinturas, es decir la vida, el ser no está en uno siempre, expresa algo, recuerden en la pintura en Río Negro, no tenía el pelo de esta manera solamente atrás, y fíjense bien, acá el paño que cubre el cuerpo está abierto a un costado, en las otras pinturas no, seguramente la muerte en la cruz fue mucho más cruel de lo que nosotros pensamos.

Probablemente Jesús fue crucificado desnudo, entonces esta pintura expresa la humillación de este Cristo crucificado, que está solo y desnudo, pero encima del Él está el Espíritu de Dios. Jesús que grita "Dios mío", es un salmo que el recita, pero no lo dice acá porque mira hacia abajo, pero la paloma, simboliza el Espíritu Santo, y su gorgojeo continuo es el gorgojeo del Espíritu de Dios en nosotros. También en esta cruz vemos a Cristo nuevamente con la cabeza inclinada a este lado donde está la herida, donde hay sólo una gota de sangre porque no debe perderse nada de Jesucristo, y esta sola gota, junto con el agua que no se ve, y con

la fuerza del Espíritu Santo, es nuestro bautismo. Así Cristo nos invita a hundirnos en su presencia.

En la sobriedad de este cuadro se expresa todo lo que en Jesús se concentra para decirnos; te pertenezco, pero como hemos visto en cada una de estas cruces, no tanto en la de la Capilla San Pedro y San Pablo, pero en los otros cuatro es la expresión de la tranquilidad. Aquí no hay tanta dulzura como en los otros cuadros, hay que fijarse mucho, aquí más bien nos encontramos con la expresión de la tranquilidad, así como si dijera: “tranquilo, estoy humillado totalmente, pero yo he vencido al mundo porque en mi sopla la fuerza del Espíritu”. Según mi interpretación personal frente a este cuadro, Jesús dice: “está bien, y ya no grito tengo sed, no habla a su madre, a Juan, sino, lo último que dice es: *estoy contento, ahora es el momento de la Salvación, me hundo en la creación y la renovación enteramente cuando yo resucito*”, es decir Jesús dice, está bien a su Padre, así tenía que ser.

Esta sobriedad que expresa esta pintura de Monseñor Valdés nos habla de la entrega de Jesús: “estoy guiado por el Espíritu que sopla donde quiere, pero está en mí, confíen. Nada se pierde, en mí cruzó el bien y el mal”. Está clavado en la cruz, en los pies, y el mal no se escapa.

Al interpretar lo que viendo con las conversaciones que he tenido con Monseñor Valdés, frente a su visión de vida, y según lo que conocemos de él en sus últimos momentos en Pucón, él murió diciendo: “Señor está bien”. Cuando en la mañana, ya el padre Remo en Pucón estaba orando, Monseñor se despertó y dijo: “todavía no”, estos momentos son poco conocidos, y duró todo un día hasta que después ya empezó a decaer y miró al padre Remo y ahí falleció.

Este hombre de Dios tuvo siempre tanta claridad hasta sus últimos momentos: “mi vida está en manos de Dios” y eso expresa él un poco: “esta todo consumado, está bien, ahora ya no hay más”. Este cuadro indica “no hay más, está bien, está completo, porque el Espíritu está en mí, y todo lo que se hizo, aunque ustedes quizás racionalmente no lo entiendan, en mí se cumplió la voluntad de Dios”.

Entonces eso aquí en este cuadro se cumple: “Señor se cumple tu voluntad en mí”, es un poco la interpretación de esta pintura y es importante que de esta manera dejemos que el Espíritu Santo sople en nosotros, el Espíritu sopla donde quiere, no solamente en la iglesia, nadie mantiene a Dios, nadie manipula a Dios, nadie, ni el cristiano más cristiano ni el santo más santo.

Con todo esto, Monseñor Francisco Valdés también nos invita a que no perdamos esta fuerza del Espíritu que sopla y quiere soplar también en nosotros, en nuestra Iglesia en Osorno.